

ben al arquitecto D. José Segundo de Lema. Fórmanle ocho departamentos, y cubren sus muros mármoles blancos y jaspes sanguíneos. En sus bóvedas de granito resaltan filetes de escayola con estrellas, y casetones en otras de mármol blanco. El testero de la *sala principal* ó primera ostenta un altar de mármoles, jaspes y bronce; y también muy hermoso crucifijo de bronce en fondo de jaspe verde. Se contienen allí varios sepulcros, y, entre ellos, el de la Reina María Ana, mujer de Carlos II. Los Infantes Felipe y Luis, hijos entrambos del Rey D. Felipe V, ocupan la *sala segunda*. La *tercera* guarda igualmente otros sepulcros, en que yacen los restos del Infante Don Sebastián y de ¿D. Francisco de Paula? y el Conde de ¿Girgenti? y Doña María Antonia de Borbón, primera mujer de Fernando VII. En la *cuarta*, que llaman de párvulos, descansan las cenizas de los Príncipes Juan y Fernando, hijos de Carlos V, y Francisco Leopoldo, hijo de Doña Isabel II. La *quinta* es capilla hermosa y rica de mármol blanco, y en su centro se conservan en urna espléndida los restos del héroe de Lepanto, el inmortal D. Juan de Austria. La *sala sexta* ofrece sepulcros vacíos, y uno solo guardador de los huesos de la Infanta Doña Pilar. La *sala séptima* no encierra en la actualidad sino sepulcros de mucho arte, pero sin cosa alguna en su interior. La última, que es la *octava*, ostenta las urnas de los Duques de Montpensier, de sus hijas Doña Amalia y Doña Cristina, princesas de hermosas prendas y mucha piedad cristiana, más su hijo D. Fernando, con las Infantas María Luisa Carlota, madre del Rey D. Francisco de Asís, y María Josefa, hija de Carlos III. Sobrestante de esta obra fué D. Juan de Dios Pérez. Véanse de relieve de frente en cada urna sendas cruces y muy hermosas inscripciones, formadas con letras de oro. Los cuatro heraldos de mármol de los ángulos del tránsito, centinelas de la entrada, son obra del escultor Ponzano.

Conduce allá desde la iglesia la escalera del Patrocinio que empieza junto á la puerta del panteón. De su primer meseta por la izquierda, se va al presbiterio, y por la derecha sube el viajero al tránsito que, dando vuelta al templo, termina en el Coro; y puede contemplar antes de llegar allí dos altares con cuadros de Miguel Coxcie el primero, y de Fr. Nicolás Borrás el segundo. En ambos lados del Coro están los antecoros que comunican con el Colegio y Palacio Real el uno, y con el claustro principal del Monasterio el otro. La estatua de San Lorenzo que se ve sobre la pila del agua bendita, saliendo á este claustro, fué gentilíca. Restaurada después y bendecida, se convirtió en imagen del Santo mártir. Las librerías que hay en uno y otro antecoro y también las del trascoro, guardan los libros magníficos del Oficio divino. Las bóvedas pintadas por Jordán, recuerdan la historia de David una y la de su hijo Salomón otra.

La librería del Coro.

Los libros de Coro son 219, únicos quizá en el mundo, en magnitud y en trabajo de viñetas, iniciales y cuadros santos, iluminados y con dibujos de Fr. Andrés de León, Fr. Julián de Fuente-el-Saz y Ambrosio Salazar. Escribiéronlos admirablemente Fr. Martín de Palencia, Cristóbal Ramírez, Pedro Saloberte, Pedro Gómez y Francisco Hernández. Abiertos tienen dos varas de ancho: de alto vara y cuarta, y el número de sus hojas es el de 17.000, formadas cada cual de ellas por una piel de ternera. Sus ruedecillas, cantoneras y el centro de las cubiertas son de bronce, y éstas de madera y piel. Es el Coro, local rectangular de 96 piés de largo, 56 de ancho y 84 de alto, y su pavimento de mármol pardo como el templo. Recibe luz por cuatro ventanas abiertas en el testero. Hay dos balcones en ambos muros laterales: uno para el reloj y otro para las personas Reales cuando no quieren bajar. Véanse allí dos órde-

nes de sillas tan bien dispuestas, que desde todas se ve al Preste celebrando en el altar mayor. Están hechas de terebinto, ébano, ácana, roble, cedro, nogal y boj. Son obra de Juan Flecha y de los españoles Quesada, Gamboa, Serrano y Aguirre, que las ejecutaron según los dibujos de Juan de Herrera. Pertenecen al orden corintio y forman una sillería severa, de gran mérito, belleza y solidez. La silla prioral consta de 16 columnas corintias pareadas, apoyadas en los brazos del sillón y encima de cuyo arco aparece hermoso frontispicio, y sobre el mismo la estatua de San Lorenzo. Adorna el centro el Salvador del mundo, en lienzo, de Ticiano. A la derecha del testero se ve la silla que ocupó durante 12 años el Monarca fundador, y por la puerta que allí hay tapiada, le daban disimuladamente los recados de suma urgencia. El número de sillas es de 124 que costaron 264.000 reales.

Organos.

En las paredes laterales del coro se ven sendos órganos en altura conveniente, de orden corintio las cajas, que son de pino de Cuenca, y obra de maese Gil y sus hijos, artistas flamencos. Uno y otro ofrecen balconaje de bronce en que se colocan el organista para tañer y los cantores para cantar.

Pinturas del Coro.

Los lados de entrambos órganos se ven adornados con lindísimas pinturas al fresco de Rómulo Cincinato, que representan las de la derecha á San Lorenzo, al Papa San Sixto y los pobres de Roma, únicos tesoros que el mártir español ofrece á sus verdugos. En los frescos de la izquierda están bien dibujados San Jerónimo explicando las Divinas Escrituras á sus monjes; componiendo sus obras, más el Angel y la trompeta del Juicio que siempre oía: y por último, su muerte y tránsito á la vida perdurable. Las dos puertas del testero abren paso á los viajeros para que admiren el famoso Crucifijo de mármol de Carrara, debido al buril de Benvenuto Cellini en 1562. Se cree, aunque no fundadamente, que los franceses llevándoselo

le cortaron los brazos en 1808. Está colocado en una capillita con su altar y dos lienzos de Navarrete bien fijo todo ello en el mismo muro. Abierta la ventana de enfrente, se ve este altar y el Crucifijo desde el patio de los Reyes, donde pueden oír misa las tropas como en campaña. D. Alfonso XII, la guarnición y pueblo numeroso la oyeron devotamente en 1877.

Volviendo al coro son dignos de contemplarse los frescos de la bóveda debidos al famoso Luqueto. Representan la Gloria con sus jerarquías y coros angélicos amén de los santos bienaventurados, y los retratos del Padre Villacastín y el dicho Luqueto que se ven allí sobre el arco por donde se va al Colegio. El San Lorenzo y San Jerónimo del testero y las figuras de las Virtudes que hay sobre los arcos y balcones colaterales, son también del mismo Luqueto.

Facistol.

Allí, en la parte delantera se halla colocado el célebre facistol, sobre peana de jaspe y mármol blanco, montado sobre 4 pilastrones de bronce, formado el cuerpo que gira de fuertes tableros de ácana con fajas también de bronce y bolas sobre la cornisa del mismo metal, terminando en bellissimo templete dórico y su cupulita, que sostiene un Crucifijo muy devoto. Y sólo el cuerpo que gira pesa 500 arrobas, haciéndolo tan fácilmente, que lo creen muchos montado sobre un diamante. La araña de cristal de roca, magnífica, pendiente en medio del Coro de fuerte barra de hierro de 35 arrobas de peso, mutilada por los franceses, se hizo en Milán y fué regalo del Duque de Parma á Carlos II y de éste al Monasterio.

Cimborrio.

Se sube á él por cuatro escaleras de caracol que están dos á los lados del altar mayor, y á los del Coro las otras dos. Ascíendese primero al tránsito abierto en el muro que da vuelta á todo el templo como á la cornisa, y por donde el viajero contempla más de cerca los frescos de sus bóvedas, las estatuas del altar mayor y la belleza arquitectónica de todo este santua-

rio incomparable. Visto el tránsito, se continúa subiendo hasta salir al techo de la Iglesia y prosigue la ascensión hasta la balaustrada que rodea la cúpula gigantesca, desde donde se ve todo en derredor tan maravilloso edificio y la campiña, pueblos y aldeas á muchas leguas de distancia, y entre los cuales sobresale la capital de España que se ostenta al Oriente, mostrando el Real Palacio, el Cuartel de la Montaña, San Francisco y otros edificios que muy claramente se distinguen.

La circunferencia exterior del Cimbório mide 295 piés, y hay en ella ocho ventanas de 34 piés de altura y 17 de ancho, que dan luz á la nave mayor. Cuatro escalerillas exteriores corren por encima de la media naranja y conducen á la linterna, en que se ven además ocho ventanas de 18 piés de alto. Sobre la linterna y la cupulilla que la corona, está la bola metálica que mide 7 piés de diámetro y pesa 136 arrobas. La cruz con que se termina tiene metidos en la pirámide 15 piés y al aire 16, siendo sus brazos 8 piés de largo y 10 la vuelta, y el peso de toda ella 73 arrobas. Cuéntanse 330 piés de altura desde el suelo del templo hasta el extremo de esta cruz. La placa dorada que brilla en mitad de la pirámide, cubre las reliquias de Santa Bárbara y de otros muchos Santos. Mandó colocarlas allí el Monarca fundador.

En el Monasterio.

Éntrase allí desde el vestíbulo del templo por la portería de la derecha que da paso á la sala de Secretos así llamada, porque colocadas dos personas en los ángulos opuestos, se oyen mutuamente lo que hablen, sin que lo entiendan los demás; y ésto por las condiciones acústicas del local. De aquí por una reja de hierro se pasa á la sala que llaman de la Trinidad, por haber estado allí un cuadro representante de este augustísimo misterio. La puerta de la izquierda deja paso al

Claustro bajo.

El cual es galería cuadrada, grandiosa, de granito, pavimento de mármol, de 210 piés de Norte á Sur, y 207 de Oriente

á Poniente. Once arcos en cada muro exterior, cerrados por grandes ventanas y cristales, lo resguardan de los vientos y la lluvia. El muro interior ostenta muy notables pinturas al fresco de Peregrín Tibaldi las del lado oriental; las demás, aunque dibujos suyos, fueron ejecutados por su hija Jerónima y sus discípulos Rizzi, del Acua, Tabarón y otros. Representan escenas de la vida de la Virgen María Madre de Dios, y de la vida, pasión y muerte de nuestro Señor. El fresco de la Asunción es de Luqueto. Ofrecen los cuatro ángulos de este claustro las capillitas ó estaciones, dos cada uno. Las del Norte-Poniente están pintadas por *Miguel Barroso*, representándose en una la Ascensión del Señor, y en las hojas de las puertas apariciones, ya resucitado, á sus discípulos. El altar de la otra ofrece la Venida del Espíritu Santo, y en las puertas se ve á San Pedro y demás Apóstoles ordenando é imponiendo las manos.

En las del ángulo Oriente-Norte, pintó suavísima y perfectamente *Luis Carvajal* el Nacimiento de Nuestro Señor, el Angel anunciándolo á los pastores y la Circuncisión en el altar y puertas de una de ellas: y en la otra la Adoración de los Magos, el bautismo de Cristo y el milagro de las bodas de Caná. *Rómulo Cincinato* pintó magistralmente las del Sur-Oriente: en una la Transfiguración del Señor con las historias de la Samaritana y la mujer adúltera, en las puertas: La Cena, el Lavatorio y la entrada del Redentor del mundo en Jerusalén en la otra.

El ángulo Poniente-Sur ostenta cuadros acabados en fresco y tabla del pincel de Peregrín Tibaldi, que nos muestran la Crucifixión, Descendimiento, Entierro y Resurrección de nuestro Salvador. Todas las cuales pinturas de los ángulos y el claustro costaron 38.171 ducados. Constituye el centro de este magnífico Claustro el

Patio de los Evangelistas.

Tiene de largo 166 piés, y ofrece en su fondo el templete ochavado, bellissimo, de Juan de Herrera; cuatro estanques de mármoles, alimentados por sendas fuentes con los cuatro Evangelistas, por Juan Bautista Monegro; doce cuadros de boj y

flores figurando dibujos de las armas de España, la fecha 1752 y otros. Es el todo de grande arte y hermosura. Sin salir el viajero del Claustro bajo, puede penetrar en las

SALAS CAPITULARES.

VII.

Llámanse así por haber celebrado en ellas sus juntas ó capítulos de regla los monjes. Son dos, Vicarial y Prioral, y están separadas por otra más pequeña á manera de atrio, que tiene de largo 34 piés, lo ancho precisamente de entrambas salas. Admíranse allí las tenazas ó pinzas enormes con que, mediante maromas, se alzaban los sillares al construir el Monasterio. Tanto este atrio como las salas, tienen el pavimento de mármol, y el techo pintado al fresco y con grande primor por Fabricio y Granelio: es de mucho mérito artístico, y estilo grotesco pompeyano. Hé aquí ahora los cuadros que se hallan en estas Salas, según hoy mismo están colocados, y que se podrán buscar y reconocer por los números con que se ven señalados. En la Sala de entrada hay los siguientes:

- 430.—Retrato del Rey D. Fernando VI (de medio cuerpo), por el veneciano D. Santiago Amiconi.
 429.—Retrato de medio cuerpo de Doña María Luisa de Orleans, primera mujer de Carlos II, copia de Carreño.
 435.—Fernando VII (busto), copia de D. Vicente López.
 428.—Retrato de Luis I, cuando niño, escuela francesa.
 436.—Retrato de Doña María Cristina de Borbón (busto), por D. Miguel Miranda.
 437.—Retrato de la Reina Doña María Josefa Amalia (busto con manos), por V. López.
 36.—Retrato de Doña Mariana de Austria en actitud de orar, copia de Velázquez.
 37.—Retrato de D. Felipe IV en actitud de orar, copia de Velázquez.
 407.—Jesús sacando del Limbo las almas de los Santos Padres (tabla), escuela florentina.

- 415.—La Resurrección del Señor (tabla), escuela florentina.
 421.—Retrato de D. Felipe IV cuando niño, por el vallisoletano B. González.
 433.—Retrato de la Reina Doña María Amalia de Sajonia (de medio cuerpo), por Guillermo Anglois.
 420.—Retrato de Felipe II, con traje de guerrero y á la edad de 25 años, por Antonio Moro, natural de Utrecht. (Firmado).
 419.—Retrato de más de medio cuerpo del Emperador Carlos V, á la edad de 47 años, por Pantoja de la Cruz. (Firmado).
 422.—Retrato de Felipe III, copia de J. Pantoja de la Cruz.
 434.—Retrato de D. Carlos III (de medio cuerpo), por G. Anglois.
 431.—Retrato de Doña María Luisa de Borbón, esposa de Carlos IV, copia de Goya.
 416.—Nacimiento del Niño Dios (tabla), por Coxcie.
 418.—La Anunciación á la Virgen (tabla), por Coxcie.
 432.—Retrato de Carlos IV, de más de medio cuerpo, copia de Goya.
 424.—Retrato de Doña María Ana de Austria, vestida de religiosa, por Carreño.
 426.—Retrato de Carlos II, de cuerpo entero, á la edad de catorce años, por Carreño.

Sala Vicarial (entrando á la derecha).

- 349.—San Jerónimo penitente (de medio cuerpo), por Ribera. (Firmado).
 San Francisco, sin número.
 404.—La Anunciación á la Virgen María, por el madrileño Francisco Rizzi.
 478.—La Anunciación á la Virgen, por Pablo Veronés. (Firmado).
 341.—Los hijos de Jacob, por el sevillano D. Diego Velázquez de Silva.